8316

EL PASTELERO.

DRAMA EN DOS ACTOS Y EN PROSA.

por

DON JUAN RIERA Y BUSQUÉTS.

GERONA:

=

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PACIANO TORRES
plaza de la Constitucion.

Año 1860.

15

EL PASTELERO.

DRAMA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

por

DON JUAN RIERA Y BUSQUÉTS.

GERONA:

=

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PACIANO TORRES

plaza de la Constitucion.

Año 1860.

Este Drama es propiedad del Autor, quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima ó represente sin su permiso.

Se considerarán como fraudalentos, todos los ejemplares que no estén rubricados por el mismo.

Personajes.

D. Ramon.

El Pastelero.

D. Luis.

D. Juan. Capitalista Americano.

Conde de la Roca Rubia. Gobernador.

Padre Ruperto.

Telesforo.

Daniel.

D. Fulgencio.

Jaime.

Sebastian.

Paquito.

Doña Ángela.

Doña Teodora.

Elvira.

Cuatro Guardias.

AL EXMO. SEÑOR DON SALUSTIANO DE OLÓZAGA.

Exmo. Señor: con el amor patrio y entusiasmo natural que rebrota en cada pecho de los hijos de la patria del gran Pelayo á la mas ligera, á la mas insignificante indicacion de una victoria obtenida á costa de preciosa sangre vertida heroicamente por nuestro sin par ejército á la otra parte del estrecho, con igual entusiasmo, ó mejor dicho, con una satisfaccion indecible é imaginaria, he visto la suscricion iniciada para aliviar la suerte de los infelices que allí queden inutilizados. Y deseando contribuir en la parte que como á hijo de familia me corresponda, no he perdonado medio alguno que estuviera á mi alcance para realizar tan justo como noble propósito: prestando mi escaso ausilio, á mis comunes é inutilizados hermanos!....

Asi pues Exmo. Señor: á V. E. encarecidamente suplico: se digne admitir con la benevolencia que le es característica esta pequeña ofrenda fruto de mis primeros desvelos y como prueba de adhesion y reconocimiento, ofreciendo al propio tiempo la tercera parte de su valor de propiedad, para la suscricion nacional de cuya comision central es V. E. tan digno presidente.

Exmo. Señor:

Con la mayor consideracion queda á las órdenes de V. E. su mas atento y S. S. Q. S. M. B.

Juan Riera y Busquets.

ACTO PRIMERO.

SALA adornada con un mueblage antigüo y usado. Á la derecha del actor, una mesa escritorio con papeles y libros, y un poco mas arriba una alcoba con cortinas: á la izquierda del mismo, una ventana con persianas verdes; y una puerta de golpe al fondo.

Escena primera.

D. RAMON sentado en el escritorio.

Gracias sean dadas á Dios. Deseoso ostaba á fé mia de quedarme solo para concluir este pedimento, que es el tercero de la causa del pobre Jaime que hace cuatro meses estoy defendiendo contra el mayor propietario de la aldea.... ¡pobre hombre!.... quinientos reales mas en cuenta, y.... siga su curso el derecho. Que bueno es ser abogado! un plieguecito de papel y cuatro términos que en el escribo, forman mis pedimentos; y el cliente tan contento toca perfectamente los efectos del pedir. La cuenta, la cuenta: eso es lo grande y lo armonioso. Cuando oigo aquel sonido tan suave melodioso y dulce de... dring! en los bolsillos de mis litigantes, me dá ganas de hacer mas pedimentos. El pobrecito Jaime ya me pagará bien: por consiguiente busquemos en el código civil, los fundamentos y extremos que debemos sentar, para este tercer pedimento: para quinientos mas. (*Coje un libro volviendo oja tras oja.*) Aqui está el primero.

ESCENA II.

JAIME Y PAQUITO desde la puerta del fondo.

Jaime. Entra Paquito.... entra hombre. No tengas cuidado. Es un señor mas bonachon que una judía, y mas sabio que.... que te diré.... que una abeja.

Paquito. Si fuera un buen mulo para labrar, ya verias como entraria. Pero como parece un grande señoron....

D. Ramon. Pss.... gente tonta y simple. Por quien preguntais buenos hombres? (*Poniendo el libro sobre la mesa.*)

Jaime. Este mostrenco que no quiere entrar, porque cree que su merced se lo ha de tragar.

D. Ramon. (*Aparte.*) Otro cliente mas, que Jaime me trae. Hola! mi buen Jaime.... adelante y tomar asiento.

Jaime. Entra jumento. El señor no se come á nadie, mas que, á los cuartos.

Paquito. Es que su modo de mirar.... me parece de furor.

Jaime. Ya te he dicho que, solo á los cuartos tiene rabia.

D. Ramon. (*Aparte.*) Que bestias.... podeis entrar.

Paquito. Parece su voz fina y amable?....

Jaime. Yo lo creo: como que es un buen abogadito. Consúltaselo todo, y cónfiesate con él como si fuera con un cura; que en seguida hará un impedimento mas largo.... que la cuerda de tu vaca. Te defenderá como á mí, y te presentará luego la cuenta.

Paquito. Entremos pues, y fuera miedo.

Jaime. Que miedo, ni que naranjo?.... piénsate que es un mulo y,...

D. Ramon. Que se os ofrece? Vienes tu Jaime á recoger el pedimento, para llevarlo á casa del Procurador? O por....

Jaime. Porque quiero. Y ademas acompañar á su merced, á este pobre diablo que le sucede una muy fresca. (*Aparte.*) Otro conejito para que le desuelles vivo con tus cuentas.

D. Ramon. ¡Ah! bien, bien. Muy bien Jaime. Que queréis? que os sucede?

Paquito. Que el otro dia el vecino de enfrente mi casa, que es un grande señoron asi... como su merced, le hallé infraganti haciendo...

D. Ramon. Pss... pss... señas á vuestra cara costilla?

Paquito. Si señor: y no es eso solo, sino que por lo que ví....

Jaime. Que los dos de comun acuerdo, se entienden.

D. Ramon. Pues entonces hay cuerpo de delito. La cuestion es grave y peliaguda. Deberá formarse causa segun la ley cuarcinta, Título doce... en fin haré el primer pedimento y... doy por supuesto que mis honorarios estarán cumplidamente satisfechos.

Jaime. Oh! si señor: Pues es muy rico y... Vamos no hay cuidado.

Paquito. Mire su merced; si alcanza que mi señoron, deje en paz y tranquila á mi muger, yo aseguro á su merced un buen...

D. Ramon. Bueno, bueno. Descansad en paz buen cristiano. La ley le castiga y...

Jaime Por lo mismo. Que sufra la rigores.

Paquito. Vamos Jaime?.. si necesita leche de mis cabritas y vacas ..

D. Ramon. Marchaos en buena hora, y descansad. Todo se activará, y pronto el señoron...

Jaime. (Aparte.) Te limpierá los cuartos. Vamos Paquito.

Paquito. Señor abogado, sobre todo que vaya á escape la cosa.

Jaime. Ya irá impertinente! Correrá mas que tu yegua.

D. Ramon. Perded todo cuidado, y dormid á pierna suelta.

Paquito. Bien. *(Vanse.)*

ESCENA III.

EL PRECEDENTE, D. FULGENCIO, DANIEL Y D. JUAN.

D. Ramon. (Levantándose.) Bien venidos Señores. ¿Que motivos trae á mis apreciados amigos por aquí?

D. Fulgencio. Si amigo Daniel; una compañía por un hombre en la pelea, se introducen los mortales aceros dentro de su pecho.

Daniel. Obvia razon: victoria segura.

D. Juan. En américa, los soldados sufren muy bien el rigorismo y rectitud severa de la ordenanza.

D. Fulgencio. Guardeos Dios, señor letrado.

Daniel. Adios querido sobrino.

D. Juan. Siempre es vuestro mi respeto.

D. Ramon. El mio para V.^{s} tambien es.

D. Fulgencio. Nada sabeis de nuestros adversarios políticos mi buen amigo?

D. Ramon. Nada nuevo. Como mas quieren avanzar, mas se nubla su horizonte: mas oscuros y escabrosos caminos se les presentan. Vencidos quedarán, por la luz de la santa y mágica razon. Descabellados y maquiavélicos sus planes sin Gefes de representacion á su cabeza, indudablemente deberán estrellarse contra duras rocas. La causa que incesantemente nos desvela es mas que legal y justa, es santa en todas sus partes. La divina providencia ausiliará nuestra triunfo, y coronará nuestras cabezas con el símbolo de la victoria. Oh si!

Daniel. Es preciso no perder tiempo para curar mal tan grave, que de años viene siendo víctima el Estado por un puñado de hombres de bárbaras costumbres é ideas, y cuyo motor es su fiereza y desnaturalizacion.

D. Fulgencio. La institucion de un cuerpo con secretas órdenes de esterminio, seria un plan poderosamente favorable para una sanidad moral y limpieza completa de contrarios.

D. Juan. Efectivamente, es necesario crearlo para seguridad estable.

D. Ramon. Presentar un recurso, y aprobado.

Daniel. Antes de dar un paso, es imprescindible que semejante medida se trate bajo un punto de vista político y de circunstancias apuradas: y además conviene que merezca la aprobacion del Padre Ruperto, en lo concerniente á su sagrado ministerio.

D. Fulgencio. Mañana podrá comunicarse convocando una junta en casa de D. Luis, (si á V.^{s} mal no les parece) y llevar á cabo el proyecto. Creo es, lo mas acertado.

Todos. Convenidos y conformes.

D. Fulgencio. Del mejor sigilo.

D. Ramon. Se sobrentiende: nada hay que advertir.

D. Fulgencio. De otra suerte se podria tomar por una conspiracion contra el Gobierno, y quizá daria un resultado.

D. Ramon. Que por la ley cuarta título catorce.... pss... no tendria remedio.

D. Juan. Si mi capital puede contribuir al éxito.

D. Ramon. *(Con una mirada de cabeza á piés.)* Aceptado.

Daniel. Es indispensable; y se dará conocimiento al señor Conde de la roca rubia, para que se digne emitir su parecer.

D. Fulgencio. *(Con aire burlon.)* Será V. D. Juan el protagonista.

D. Juan. Es contribucion obligatoria para todos, que no podemos refutar ni despreciar.

D. Ramon. No teme D. Juan molestia tanta, puesto que es cuestion que resalta como mancha negra, puesta en blanco papel.

D. Juan. No es molestia para mí.

D. Fulgencio. Cuidado no tome V. á pecho, lo que con intencion recta y clara, se le contesta.

Daniel. No hay lugar á incomodarse, por cuanto claramente se le habla.

D. Ramon. Tonteria mayor par diez seria el enojo que (*Mirando de reojo á D. Juan.*) pss... causarle pudieran nuestras palabras, é infantil la ofensa.

D. Fulgencio. Levantar la sesion, y basta. Mañana sin falta alguna, á todos espero en la casa de D. Luis á las ocho de la noche, para tratar del asunto suficientemente discutido. Ya no hacemos mas, que abusar de la amable y fina consideracion del señor abogado. Conque señores....

Daniel. D. Fulgencio le suplico me permita, disfrutar de su compañia con la cual me honro sumamente.

D. Ramon. Otro tanto le ruego....

D. Juan. (*aparte*) Yo aqui me quedo.

D. Fulgencio. Grande y mia es la honra señores. Vamos?....

D. Ramon. D. Juan V. se queda?

D. Juan. Me quedo.

D. Ramon. Le advierto, (y á enfado no lo atribuya) que es V. dueño absoluto de mi bufete.

Daniel. Señores á la disposicion de V.s....

D. Fulgencio. Vamos. (*Vanse.*)

ESCENA IV.

D. JUAN solo.

Dueño absoluto de su bufete.... pues es claro. Quien me impedia, si quisiera.... pero ya sabe á quien: á un capitalista americano: con millones, con caballos, con carruages, lleno de joyas preciosas, en fin á un.. potentado que para nada estima papeles: que los desprecia. Con el oro, todo se logra, todo se alcanza. Que poderoso caballero es D. dinero!... Estos me quieren con esceso. Y sin mi, que harán? nada.

ESCENA V.

DICHO y el PADRE RUPERTO.

Padre Ruperto. Caballero D. Juan.

D. Juan. Padre Ruperto. Que objeto....

Padre Ruperto. Urgente me obliga á venir, para ver al señor abogado.

D. Juan. Por algun pleito ó testamento?

Padre Ruperto. Por delitos contra el Estado, de importancia.

D Juan.. Contra el Rey ó la Reina?

Padre Ruperto. Blasfemaciones contra sus reales personas.

D. Juan. Caspita!

Padre Ruperto. Util seria para quitar esos pícaros del medio, establecer un cuerpo de policia secreta con un Tribunal perenne, juzgarlos brevemente sin réplica ni auditorio, y entregarlos al verdugo al rayar el alba del dia siguiente, paraque cumpliera su cometido.

D. Juan. Plan que muy oportunamente ha hecho observar y del cual mañana se hablará en casa D. Luis el amigo D. Fulgencio.

Padre Ruperto. Hay junta?

D. Juan. Sabedor debeis estar.

Padre Ruperto. Hora?

D. Juan Á las ocho de la noche.

Padre Ruperto. Asistirán á ella?

D. Juan. D. Luis y D. Fulgencio.

Padre Ruperto. Paréceme se olvida de uno.

D. Juan. Verdad es: del Sr. Conde de la roca rubia.

Padre Ruperto. Mucho me place que asi sea D. Juan por vida mia.

D. Juan. Y á mí, que hoy no sea.

Padre Ruperto. V. tambien asistirá?

D. Juan. Oh! si, si. Porque sin mí dorada persona creo que nada....

Padre Ruperto. Es la empresa, inversion de capitales formidables: y si en algo aprecia nuestra causa, ofrecerá al contado sacrificios pecuniarios que valgan la pena.

D. Juan. De cuantiosas sumas desde luego se puede disponer.

Padre Ruperto. Ah! no esperaba menos de....

D. Juan. Cuéntase conmigo. Padre...

Padre Ruperto. Se vá?

D. Juan. Si no me manda lo contrario....
Padre Ruperto. Lo siento, pero.... vamos á salir juntos.
D. Juan. Vamos.

ESCENA VI.

TELESFORO solo.

Pues no están? Á donde habrán ido? que habrán hecho? cuatro dias hace que les ando buscando por dó quier, y en ninguna parte me es dado encontrarles. *(pausa.)* Si D. Fulgencio.... si D Luis.... si Daniel..... pero que diablos! que desatinos! decir de mi y amigos íntimos... no puede ser. Además que si es D. Ramon el que se atreve á pronunciar palabras de tal naturaleza, yo le aseguro que sufriría la pena de un enredo con el amor que tiene á mi hija. Intrigaria y le negaria su mano. Jamás podria consentir con su enlace!..,. Pero si no es el nombre de Telesforo, el que mis oidos les ha parecido pronunciaban en medio de sus ultrajes y maldiciones....ah! siquiera que no los oiga mi hija: que nunca llegue á conocer á su Padre bajo un título odioso; que en este recinto á lo menos y solo para ella, no sea sino el oscuro ciudadano. Pobre hija mia!

ESCENA VII.

EL ANTERIOR y el CONDE de la roca rubia.

Conde. Como en estas horas por aqui Telesforo?
Telesforo. Ah! señor Conde: bien venido sea V. E.
Conde. Que te sucede? cuenta: dí.
Telesforo. Ha visto V. E. á mi hija, desde la fecha de ante ayer, hablar con el abogado, á quien por otro nombre el vulgo le llama el pastelero?
Conde. No.
Telesforo. Pues se le atribuye segun malas lenguas, haber cometido el delito de seduccion durante mi ausencia.
Conde. Ca.... no puede ser. Y tu crees eso?
Telesforo. Como si lo creo? y V. E. tiene la osadia de hacerme esa pregunta? tan inocente é incapaz, le cree V. E.?
Conde. En tanto: que lo doy por imposible.
Telesforo. Y lo que acaban de oír mis oidos en la calle?
Conde. Que has oido?

Telesforo. Que yo consentia en la seduccion, y que yo en fin.... era la causa de todo cuanto ha sucedido! ...

Conde. Pero estás en tu sano juicio?.... si nada ha sucedido.

Telesforo. Ya veo que V. E. le defiende y todo lo ignora.

Conde. Jamás defiendo al crimen!

Telesforo. Y el desmayo que tuvo y le precedió á este acto en mi casa, tambien la ignora V. E.? está causado acaso, por un anuncio anticipado de mi venida?.... ah! señor Conde V. E. me niega su proteccion.

Conde. Todo lo sé: sin embargo no falto á la verdad nunca. Conociste las voces? yo te haré justicia.

Telesforo. Una tan solo me ha parecido conocer.

Conde. Cual es?

Telesforo. La del pastelero.

Conde. Estás cierto?

Telesforo. Si.

Conde. Lo jurarías por la sangre de tu hermano? por la fé de cristiano?

Telesforo. Sí.

Conde. En el caso de verdad, cuenta con mi proteccion. Ay de tí si has jurado mal!.... será castigado con mano fuerte y severa, si resulta culpable: pero si la desgracia ó el acaso hace de que no lo resulte..... repito que, ay de tí! tuyo será el castigo que debe imponérsele.

Telesforo. Reclamo mi honor, y el de mi hija!

ESCENA VIII.

DICHOS y JAIME dándose por todas partes con un pañuelo, y fingiéndose borracho.

Jaime. Uf, Uf!.... cuanto polvo me ha echado encima este pícaro de muchachuelo albañil. Ojalá! le hubiese contestado tirándole una pedrada y darle en un ojo. Y con la poca vergüenza pueril me decia, «si no huye V. corriendo como un galgo, suelto otro capazo» Ya verás tunante, ya me la pagarás cara: como te coja..... ya ya, no te irá mal; le contestaba. Tu verás lo que es... ay!... dispense V. E. que como ese maldito de muchacho....

Conde. Que vienes ébrio, que á nadie veas?

Jaime. No señor, no. Sino que....

Telesforo (*Aparte al Sr. Conde*) Jaime no las tiene todas consigo Sr. Conde.

Jaime. Dios guarde á V. S. señor.... señor Telesforo....

Conde. Que no contestas á mi pregunta?

Jaime. Si señor, si. Digo que.... cuando los vapores.... Que sudor tan frio tengo en la frente.

Telesforo. No es eso lo que te pregunta el señor Conde.

Jaime. Ya he dicho á V. S. señor.... señor Telesforo, que.... (maldita mosca) si señor. Porque mi amigo Pedro entiende V. S.... el tabernero de la calle de la Cureña es.... muy amigo y compañero.

Conde. Voto á bríos!

Jaime. Jà, já, já, já, já... como tiran. Que estruendo! já, já, já... me habian dicho si... si estaba en el despacho del Sr. Arrolado, su esceeelencia el Sr. Conde de.... la roca gorda....

Conde. Que habla? Que dice?

Jaime. Para decirle que.... es claro como soy confidente de la conspiracion ... D. Fulgencio me manda á decirle que... mañana hay completa reunion á las ocho de la noche, en casa de D. Luis.

Telesforo. Lo ha oido V. E.?

Conde. Y comprendido perfectamente. Pero como está chispon en grado superlativo, no hay que hacer caso.

Jaime. Ya las pagarán juntas sí.... juntitas toditooos.

Conde. No queda otro recurso que, dejar á este monigote, y que se aclare solo su turbada cabeza.

Jaime. (*Aparte.*) Bien sale mi cosa: se la tragan como una píldora.

Telesforo. Es verdad: como para él está nublado....

Jaime. Miren todos cuantos V. V. S. S. haya en este recinto, que estrellitas hay en la techumbre; pero.... si me amenaza aquella....

Conde. Sigueme Telesforo; que rabia me dá este hombre. (*vanse*)

ESCENA IX.

JAIME solo siguiendo con la vista los pasos del Conde y Telesforo, hasta que hayan pasado la puerta.

Ya se fueron tan creidos de mi embriaguez, como de la existencia de la luz del sol. (Que barbaros.) Ni uno ni otro, ha llegado á pensar lo contrario. Mejor les hubiera sentado el alto! quien vive?.... que él dispense

V. E. Mañana mi defensa sobre eso, tendré que presentar, de otra suerte serian capaces de intrigar hasta Mallorca, Menorca, Iviza, y Fomentera, para que me conducieran al patíbulo. (Que ellos llaman santa horca) Son y somos tan inhumanos, que si nos atreviéramos nos bebiamos la sangre de todos los prójimos. *(vase.)*

ESCENA X.

DON LUIS solo.

Otra víctima mas sacrificada á mi audacia. Por el instituto que representamos, nadie desconfia de nosotros: al contrario se entregan á discrecion y descansan á pierna suelta con el sueño de la inocencia. ¡Oh suprema voluntad¡ Voluntad que resona á tanta distancia dando el triunfo ó la derrota!.... En las manos de Ramon será tal vez mi deshonra y mi sentencia!.... pero no importa Ramon no existirá mucho tiempo porque le acusaré de traidor y... entonces la podré volver estrechar entre mis brazos, y esclamar victorioso: ensánchate influencia moral, que quiere sentarse triunfante sobre tí D. Luis!.... sonad clarines armoniosos.... levantaos mesas de los suntuosos y regios banquetes, en los que pisando flores y con la copa en la mano puede el señor dictar libremente su voluntad! ... Y vosotras reprimidas tanto tiempo en mi corazon por la miseria, vosotras que os llaman vicios y que yo os doy el nombre de pasiones, recobrad toda vuestra fuerza y energía!.... Venid orgullo y vanidad, goces de la tierra, venid: aquella miseria que os humillaba acabó para siempre.... ¡Oh! si de ese modo esclamará Luis dando espansion á la alegria por el triunfo. Pero si en mala hora satisfice mi pasion.... ¡Oh!... mi muerte es segura... El patíbulo!... El cadalso!... La santa horca!... Oh! no, no... Silencio, que alguien viene.

ESCENA XI.

TEODORA, ÁNGELA y ELVIRA.

Teodora. Buenas noches caballero.
Ángela. Dios guarde á V.
Elvira. Su servidora.
D. *Luis.* Bien venidas, y el cielo guia á V.ª
Teodora. (*Aparte*) Esa voz....

Ángela. (*Aparte*) El es.

Elvira. (*Mirándole repetidas veces. Aparte.*) Es D. Luis.

D. Luis. (*Aparte*) Ahí está la victima de mi pasion. Infeliz!

Elvira. (*Aparte*) No me cabe duda.

D. Luis. Que se ofrece á V.ª? Se ha de entablar alguna demanda?

Ángela. (*Aparte á D. Luis.*) D. Luis.

D. Luis. (*Aparte á Angela.*) Chiton desgraciada! no pronuncies mi nombre.

Teodora Si una demanda fatal.... Ay!

D. Luis. Hágame el obsequio de esplicarse, para....

Teodora. Se trata de una seduccion á mi hija!.... Deshonrada!

D. Luis. (*Aparte*) ¡Infeliz!

Ángela. (*Aparte á D. Luis.*) Ah! villano!....

D. Luis. (*Aparte á Angela.*) Calla por Dios! ó nos perdemos!

Teodora. Aprovechando la ausencia de su Padre consumó....

D. Luis. El delito, el crimen; no es verdad?

Teodora. Ah! si. Si, señor!

D. Luis. Conoce V. el seductor, al delincuente?

Teodora. Segun voces y declaracion de mi niña, es....

D. Luis. Quien? quien? concluya de una vez.

Teodora. V: quien cometió el crimen! V: quien con infame y astuta amistad, distrajo mi atencion! V: quien por un esceso de liberalidad y franqueza, consentí con su entrada en mi casa esponiéndome á los sinsabores que pudiera ocasionarme! V: quien villanamente valiéndose de mil estratagemas, osó engañar á una inocente é infeliz criatura! V: quien por el amor de Madre tenia en secreto y permitia sus relaciones amorosas con mi hija! V, en fin: ha sido el perverso y vil, que solo su faz, inspira ya el horror, el crimen y el desprecio!...

Elvira. El pastelero... Un enano apocado!...

D Luis. Conozco señora la profunda herida que la deberá haber causado en caso cierto, la deshonra de su hija. El cariño maternal es infinito.... y por lo tanto faculto y permito en mayor escala sus calumnias, que como Abogado podria reprimir ante la ley.

Ángela. Mamá; tu insultas á quien....

Teodora. Sella tu boca y calla! Sé lo que me hago. Este es el traidor y el tunante, y el que quiero sufra los rigores de la justicia!

Ángela. Es preciso antes....
Teodora. Silencio desvergonzada!
D. Luis. Permita V. que hable que como á ofendida... ella dirá la verdad del hecho, é identificará persona.
Teodora. No hay necesidad!
D. Luis. Ruego se calme por un momento.
Teodora. No hay descanso... no hay reposo... no hay calma para mi!...
D. Luis. Pero señora, V. quiere obligarme á que....
Teodora. Ni una palabra mas. Vámonos hija.
D. Luis. Señora V....
Teodora. Ante el tribunal de los Jueces nos veremos, Pastalero. (*vánse*)
D. Luis. Pero....

ESCENA XII.

DON LUIS solo.

Pues señor, estático me ha dejado la señora. Sin embargo victoria con todo mi pulmon puedo proclamar. No me ha conocido, y el culpable seria yo, pero es solo el abogado. Sobre sus espaldas descarga la nube. (*vase*)

ESCENA XIII.

DON RAMON solo taciturno y cabizbajo.

Ah que infortunios!.. que desgracias!... que calumnias se acumulan contra mí!... Si habrá recibido Ángela la esquela que la he dirijido?..... Oh¡ si la recibido vendrá, porque escitará su solicitud por nuestro mutuo cariño. No la he visto todavia, y sin embargo no puede ignorar que la espero: y tal vez no podré estar aquí mas que una hora.... (*Se sienta en el escritorio, apoyando la cabeza sobre la palma de la mano.*)

ESCENA XIV.

JAIME y SEBASTIAN.

Jaime. Sebastian, mira el abogado está durmiendo.
Sebastian Dejarle que duerme.
Jaime. Le llamo?
Sebastian. Y si se enfada?

Jaime. No hay cuidado. Cuando se le presentan pedimentos....

Sebastian. Entonces....

D. Ramon. Maldito sea el alborotador, que asi interrumpe mi sueño! Ojalá que en su conciencia hagan otro tanto los remordimientos!....

Jaime. Buenos dias D. Ramon, y gracias por la buena voluntad.

Sebastian. Buenos los tenga su merced.

D. Ramon. Jaime!

Jaime. El mismo que en lo sucesivo se guardará muy bien de interrumpir los sueños.

D. Ramon. Y el que á lo menos antes de turbar mi descanso, tendrá cuidado de preguntarme si estoy gozando de algun delicioso ensueño.

Sebastian. (*Aparte á Jaime*) Lo ves Jaime?

Jaime. Calla y punto en boca.

Sebastian. Callo.

Jaime. Lo que es hoy no puedo preguntarlo, sino despues que ha despertado. (*Aparte*) Que hombrecillo!

D. Ramon. Doble motivo para que te responda.

Jaime. Hable...

D. Ramon. Tus sueños Jaime, son negros como la tinta: como podrás comprender los mios que son de color de rosa?

Jaime. No importa, hable V. señor abogado.... No ha reparado alguna vez que me intereso en todo lo que le concierne? Ademas tal vez pueda servirle de algo.... quien sabe si cual profeta, podré esplicar sus sueños?...

Sebastian. (*Aparte á Jaime.*) Me marcho.

Jaime. Aguárdate un poco.

D. Ramon. En efecto, en tiempo de los judios hubieras pasado por tal profeta: hace cien años te hubieran quemado por hechicero, y yo te tomo por un confidente.

Jaime. Y bien?

D. Ramon. En sueños estaba persiguiendo á una muger, á un angel: y he aqui que al despertar me encuentro con....

Jaime. Un facha; con un demonio: no es verdad?

D. Ramon. Segun recuerdo.... no ha sido tan solo en sueño....

Jaime. Donde ha visto el ángel? Pues donde? diga V.

D. Ramon. En la Iglesia, hace cuatro dias: en el baile hace dos noches:

en mi imaginacion esta mañana: si, no hay duda esas son sus facciones, es la encantadora Ángela....

Jaime. Ángela?

D. Ramon. La misma que mi corazon iba siguiendo hace poco, cuando he topado con tu cara de mágico.

Jaime. Ángela á dicho? (Lo creo.)

D. Ramon. Si, tierna niña de veinte abriles, que todavia no á pronunciado con balbuciente labio el dulce nombre de amor.

Jaime. *(Aparte.)* Tierna niña de veinte abriles.... já, já, já, já No reune la gracia y la rosada tez de una....

D. Ramon. La cabellera y los ojos negros de una española.

Jaime. La vió en el sermon?

D. Ramon. Del Reverendo Padre Ruperto.

Jaime. En el baile?

D. Ramon. Del Conde de la Roca rubia.

Jaime. Sola?

D. Ramon. Con una Dueña de cien años, el invierno personificado, una bisabuela sin duda alguna.

Jaime. Y la ama V.?

D. Ramon. Deliro por ella. Desde el dia del baile donde solo la ví un instante, he pasado el resto de las noches contemplándola en sueños y escribiéndola.

Jaime. Tan presto!

D. Ramon. Ah! en tí está apagada ya la sensibilidad, ó mejor dicho, no la has tenido nunca.

Jaime. Bah! bah!.... Es V. un tonto de capirote señor mio. Ama V. con demasiado calor, y necesita refrescantes activos: activos, muy activos: paraque asi no sufra de aquellas cosillas de momento que V. sabe. Procure vivir entre pedimentos y.... corra lo demás.

D Ramon. Repito que como tú no has sentido nunca, ni probado los efectos del amor.... por eso no concibes los padecimientos á que están sujetos, los que asi se hallan.

Jaime. Cuando me habla con este tono, me dá ganas de soltar una estrepitosa carcajada.

Sebastian. *(Aparte á Jaime.)* Estoy harto y cansado de estár aquí Jaime.

Jaime. Pues vámonos.

D. Ramon. Si, podeis retiraros presto: porque....

Jaime. Conque señor abogado... Tierna niña de veinte abriles... cabellera y ojos negros de una española.... já, já, já, já. Cuando su color, es el de la paja: já. já, já, já. Cuide de mi pedimento apocado, y consérvese já, já, já, vámonos Sebastian.

Sebastian. (*Aparte*) Vés, no te he dicho que se enfadaría?

Jaime. Ah jumento! es porque la niña y él, y él y la niña....

Sebastian. Que?

Jaime. Se entienden; tonto.

Sabastian. Aaaa yá. Comprendo.

Jaime. Plantar nabos.

D. Ramon. Aun estais aqui?

Jaime. No, no: ya nos vamos. (*vanse*)

ESCENA XV.

DON RAMON levantándose y el PADRE RUPERTO.

D. Ramon. Adios Padre Ruperto.

Padre Ruperto. El cielo os proteja y guarde.

D. Ramon. De que nuevas es portador su paternidad?

Padre Ruperto. Grandes y trascendentales.

D. Ramon. Negocios de estado? indicios de rebelion?

Padre Ruperto. De rebelion faldesca.

D. Ramon. Como? no adivino....

Padre Ruperto. Y que la mala estrella hace de que recaiga en persona muy conocida por vos.

D. Ramon. Conocida por mí?

Padre Ruperto. Sí, y tanto....

D. Ramon. De manera que me nombrarán defensor de la causa y..... negocio concluido.

Padre Ruperto. (*Aparte*) Desgraciado! (*Á D. Ramon*) En tal si os nombrarán defensor, que....

D. Ramon. Que la defenderé perfectamente.

Padre Ruperto. Sí, os defendereis perfectamente.

D. Ramon. Como defenderme?

Padre Ruperto. Defenderos. Se os acusa, ser el seductor de la hija de Telesforo; ser causa de su deshonra, y traidor á la santa mision de

nuestra sociedad secreta.

D. Ramon. Infame y vil declaro al que semejante osadía haya tenido! calumnia é injuria, que reclamaré sea castigada con mano ferrea!....., Y si ha sido su paternidad desde el momento le digo en la cara, que.... es un canalla y un falso acusador!

Padre Ruperto. Calmaos abogado. Mañana sabreis el nombre, y puede que solo al oirle os haga tanto daño, que os quedeis atontado. Por lo tanto os invito é refrenar vuestra lengua, sino deseais ser el mártir de veras.

D Ramon. La facultad ámplia que me otorgan las leyes, no permiten ni pueden permitir jamás, que ahogue el pesar de una calumnia en mi pecho. Quien me acusa?

Padre Ruperto. El diablo!.... Un ser á quien vos habeis confiado vuestros secretos. Secretos, que os han inducido quizá á un abismo; á una perdicion.

D. Ramon. Y ese diablo ó ese ser, es tan cruel y cobarde, que oculta su nombre?

Padre Ruperto. Debe hacerlo asi, por su discrecion; por su prudencia.

P. Ramon. Y por su mismo honor, no es verdad? Teme el duelo?

Padre Ruperto. Me inspirais ya compasion. Vuestro insultante y encolerizado lenguaje, manifiesta bien vuestra soberbia y vuestra gran dosis de novedad!.... Y por consiguiente amigo, debo deciros que sereis victima de vuestro altivo genio.

D. Ramon. Escuchad! escuchad!

Padre Ruperto. Nada escucho. *(vase.)*

ESCENA XVI.

DON RAMON solo.

Conque desgraciada estrella nací. Oh gran Dios! Tu que sentado en celeste y regio trono, presides todos los actos de las humanas criaturas, estenderás tu poderosa mano sobre el que inocentemente se le imputa y supone autor de un horroroso crimen !.... En tu divina misericordia confio: en tu inmensa bondad espero! *(pausa.)* Pero si fuera criminal, esperaria resignado el fallo de una recta justicia. Con todo la ignorancia de hecho, por si sola aclarará mi disculpa y castigará al acusador.

(vase por el fondo.)

ESCENA XVII.

ÁNGELA y ELVIRA.

Elvira. Nada señorita, sosiéguese V. todo se logrará, podremos avisarle y....

Ángela. Ah mi buena Elvira! tu eres ángel de consuelo en mis aflicciones, pero no conoces lo que puede....

Elvira. Un D. Luis?

Ángela. Y una influencia de un Conde.

Elvira. Con la razon, con la justicia quien....

Ángela. Y sin ella.

Elvira. Es posible señorita, porque Dios les castigaria.

Ángela. No está! si habrá tenido que salir de casa, ó.... *(Llamando á Ramon.)* Ramon.... Ramon ... Ramon.... nadie! nadie responde á mi voz. Á la débil voz de una muger!.... Ay! *(Corriendo la cortina de la alcoba un poco, volviendo á llamar.)* Ramon.... Ramon.... *(Levantando mas la voz.)* Ramon.... tampoco está en su alcoba! Dios mio!

Elvira. No se canse V. señorita; es que habrá salido.

Ángela. Ah Elvira!... temo que no habremos llegado á tiempo para avisarle, y él mismo se decretará su sentencia!... Han dado las cuatro?

Elvira. No son mas que los tres cuartos.

Ángela. Cielos! respiro!...

Elvira. Podemos esperarle un ratito; aun vendrá.

Angela. Sentémonos pues, y ten el mayor cuidado para cuando dén.

(Se sientan)

Elvira. Está bien señorita. Pero ..

Ángela. Nada: lo dicho No sabes infeliz que en esta hora le dí la cita? y que despues será imposible?

Elvira. Lo sé señorita.

Ángela. Entonces, porque no quieres...

Elvira. Sino he dicho, que no queria...

Ángela. *(Se oyen cuatro campanadas de dentro)* Oyes... una... dos... tres!... Ah! *(Cae el telon.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

SALA con puertas laterales practicables, y unas cuantas sillas. Al fondo una gran puerta, con una cortina que cubrirá esta; y que al correrla se verá una mesa con tapete negro, cinco sillas al rededor formando semicirculo, y sobre de la cual hay una cruz con dos velas verdes encendidas, una urna á los extremos un tintero, un libro, y un legajo de papeles frente de la presidencia.

Escena primera.

DON JUAN por la derecha.

Pues señor, hoy es el dia señalado para la broma. En dando las diez empezarán á reunirse los individuos que puede titularse del secreto consejo. Allí deberá tratarse del asunto criminal que contra el desgraciado D. Ramon, resulta por su enmascarado acusador. Allí deberá quitarse el velo que cubre su cara. Allí en fin, se dictará su sentencia ó se absolverá en todo. Por mi parte le aseguro mi bola blanca: por que dudo de la verdad, y no lo creo delincuente. Pobre D. Ramon! que falsa calumnia ha ido arrebatar la tranquilidad de su buena alma!... El Gobernador es inecsorable é inflecsible, y hará lo que dicte el consejo. Si fuese verdad su delito, la cuchilla del verdugo ó la hoguera, pondria fin á su existencia. Benditas las almas, que por la suya supliquen al todo Poderoso!.... En mis oraciones prometo tenerle presente.

ESCENA II.

DANIEL por la derecha, muy agitado.

Venganza!.... Venganza!.... Terrible azote de un odio personal!.... Entrañas de Tigre son las que tiene....

D. Juan. (*Aparte*) Este hombre está fuera de si

Daniel. Persecucion á muerte contra ese malvado! contra ese pillo! contra ese perverso!...

D. Juan. (*Aparte*) Este hombre está demente: está loco.

Daniel. Con su sangre mald ta he de lavar mis manos! he de hacer mas: he de bebérmela cual copa de licor!

D Juan. Daniel que tiene V.

Daniel. No es mi sobrino, no: él... él. Ya sé quien es.

D. Juan. Que demonios...

Daniel. Apártate de mi presencia, imágen horrorosa de la desmoralizacion! Huye!... huye!...

D. Juan. Pero señor Daniel, si no soy yó, el que le ha ofendido...

Daniel. Ya te conozco maldito Luis! Todo lo sé: nada debes ocultarme!

D. Juan. Si soy Juan el americano. Sosiégase V por Dios.

Daniel. No entiendo de Juanes, ni de americanos: aparta!

D. Juan. V. se desespera señor....

Daniel. Ya nos veremos, si!... nos veremos!

D. Juan. No me...

Daniel. (*Vase por la izquierda.*) Nada!

ESCENA III.

DON JUAN solo.

Gracias á Dios que te has marchado! momentos hacia que lo estaba deseando; porque con esa furia creia me iba á comer. Pero que ha dicho de Luis... de Luis... ah! ya adivino pero... cá!... en fin para evitar el trueno, me cuelo á participarlo al Padre Ruperto, y á poner sobre el aviso á D. Luis. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA IV.

TELESFORO y DON LUIS por la derecha.

Telesforo. Que cosa mas santa y justa es la defensa!...

D. Luis. Ausiliada por la razon....
Telesforo. Sin ella no la hay.
D. Luis. La tenacidad y la preocupacion algunas veces....
Telesforo. Origina funestos perjuicios.
D. Luis. Y motiva la ruina.
Telesforo. Hace tiempo no ha visto, al Sr. Conde?
D. Luis. Cuatro dias.
Telesforo. Le esplicó el asunto que me pasa?
D. Luis. Muy ligeramente.
Telesforo. A V. que le parece?
D. Luis. Muy mal.
Telesforo. Como muy mal? no comprendo....
D. Luis. Quiero decir por la parte del ofensor.
Telesforo. Eso, es otra cosa.
D. Luis. Estoy muy bien enterado. Además como he visto el proceso...
Telesforo. Dígame V. es muy voluminoso?
D. Luis. De unas cuareinta hojas.
Telesforo. Se presentará pronto al Tribunal?
D. Luis. Hoy mismo, despues del dictamen del....
Telesforo. Fiscal?
D. Luis. Y del Sr. Gobernador presidente de la sociedad.
Telesforo. Me dá cien años de vida mas! El Sr. presidente D Fulgencio, demasiado conoce mi derecho: por consiguiente espero de su recto proceder la mas estricta justicia.
D. Luis. Crei que iba á pedir clemencia.
Telesforo. El agraviado pedir clemencia... solo á Dios!
D. Luis. Incurre en un error personal respecto á la presidencia.
Telesforo. Porque?
D. Luis. Porque no es D. Fulgencio.
Telesforo. Pues quien es?
D. Luis. El señor Conde de la roca rubia.
Telesforo. Me es igual. Como no pido clemencia sino... justicia...
D. Luis. La obtendrá cumplidamente.
Telesforo. Ah señor D. Luis! Mucho le pesará al seductor en esta fecha. Que remordimientos de conciencia! que maldiciones á su vida! que vergüenza y que oprobio!.... Cuando pasará por la calle, todo el mundo

le señalará con el dedo y le llenará de improperios diciendo: este es el criminal! este el maldito por la sangre de la familia de Telesforo! este el malvado! este el delincuente!... No es verdad?

D. Luis. No puedo menos.

Telesforo. No es verdad tambien, que se verá obligado á cubrir su rostro con las manos?

D. Luis. Quien sabe, si le condenarán á muerte; porque el reglamento de la sociedad, es otra ordenanza militar.

Telesforo. Y si yo, y mi hija le perdonábamos?

D. Luis. De nada le serviria. Debeis tener entendido, que cada vez que se abre el librito, es muy raro no se tiñan las manos de sangre.

Telesforo. Sería faltar á la libre volundad del ofendido.

D. Luis. Y á la justicia tambien. Y la vindicta pública en que lugar quiere ponerla?

Telesforo. Que le importa á la vindicta pública, ni que puede hacer ante la venia del ofendido?

D. Luis. Es el todo. Que concepto tan singular forma V. del espiritu verdadero de una ley que castiga?

Telesforo. Tiene razon. Solo para escarmiento de los demás.

D. Luis. Señor Telesforo: la voz de la moralidad, es la que manda: la voz del pueblo, es el eco profundo de un recio huracan. Cuando este impera sin una buena direccion oculta, es el desórden, el robo, y el asesinato. El anciano no está seguro en su casa, la muger con su marido, la propiedad con su legítimo dueño. La ley escarnecida por todas partes, la autoridad burlada, y en fin la seguridad individual á merced de un bruto mal intencionado. Es preciso verter sangre? viértase en buena hora y dígase despues que son inicuas é inhumanas las sociedades secretas.

Telesforo. Es verdad. Yo las admito sinceramente.

D. Luis. Por eso debe V. pedir constantemente la pena capital.

Telesforo. (*Aparte*) Que sed mas horrorosa de sangre, Jesus! hasta con sus mismos amigos no se le apaga.

D. Luis. (*Aparte*) Si tomará mi consejo.

Telesforo. Me mandarán presentar al Tribunal?

D. Luis. Quien lo duda?

Telesforo. Me parece no tendre valor suficiente. Dios mio!

D. Luis. (*Mirando su reloj.*) Son las ocho y diez. Con que amigo, un negocio urgente me obliga á separarme de V. por un momento. Disimule....

Telesforo. No encuentro el porque disimular....

D. Luis. Pues hasta otra vista. (*Vase por la derecha.*)

Telesforo. Adios D. Luis.

ESCENA V.

TELESFORO solo.

Que inclinaciones tan cruelísimas habrán tenido en su infancia toda esa familia! Que fiereza de corazon! Que sed tan infame! que perversidad de alma!..... Cortar la libertad sagrada del ofendido..... es sensible. Sin embargo es preciso castigar para escarmentar: pero en ningun caso consiento una victima.

ESCENA VI.

DON RAMON y JAIME.

D. Ramon. Ningun cuidado ha de darte el pleito, antes bien debe serte lisonjero.

Jaime. Descanso en su actividad, y no temo ningun contratiempo ni azar de aquellos que....

D. Ramon. Es muy cierto. Cuando me encargo de un negocio, mi anhelo es siempre el de concluírlo con víctoria.

Telesforo. (*Aparte*) Aquí está el criminal seductor. Valor y serenidad Telesforo!... Pondremos los medios de prueba.

Jaime. Por solo esta cualidad, ha logrado la universal fama de (*Aparte*) pastelero.

D. Ramon. Razon cierta han tenido, para que me dén el envidiable titulo de... El gran Jurisprudente!

Jaime. Oh! si, si. Como que entre los sabios figure V. en primera linea, y entre el pueblo el mayor. (*Aparte*) Si tratan de unir otro, á tus innumerables titulos: que es el de.... Duque de la ley.

D. Ramon. (*Aparte*) Ah!... En esta sala D. Telesforo... pensaba que solo éramos dos; y ahora observo que somos mas. Somos tres.

Jaime. (*Aparte*) Telesforo por aquí... no irá mal. Se armará la de Dios es cristo, y.... Amen.

D. Ramon. (*Aparte*) No me ha visto: me vuelvo. (*Vá á salir y Telesforo lo detiene.*)

Telesforo. Vive Dios! Se aparta V. de mí, sin decirme nada?

D. Ramon. Si no le habia visto. Una obligacion que me he olvidado cumplir me precisa á.... No puedo perder un instante, dejadme pasar.

Telesforo. Es imposible antes que le oiga. Y si se obstina, pasará por cima de mi cadáver.

Jaime. (*Aparte*) Yá se enredan: ahora vá bien.

D. Ramon. Le suplico me abra paso, porque delante del Tribunal de los Jueces se cansará de oirme.

Telesforo. Para mí el mejor tribunal, es la voz del delincuente.

D. Ramon. Se encarga su conciencia de la responsabilidad, por la falta de cumplimiento de....

Telesforo. Al demonio con la conciencia!.... Me encargo.

D. Ramon. Entonces, pregúnteme.

Telesforo. Siéntese. (*Se sientan*)

D. Ramon. Adelante.

Telesforo Por testigos le pongo á Jaime y.... á Dios!

Jaime. (*Aparte*) Muy bien: me gusta: firme, firme.

D. Ramon. Abrevie en lo posible su interrogacion.

Telesforo. Solo cuatro preguntas.

Jaime. (*Aparte*) Corto será el exámen.

D. Ramon. Está bien.

Telesforo. (*Aparte*) Empecemos por la primera y principal.

D. Ramon. (*Aparte*) Que me querrá el tonto.

Jaime. (*Aparte*) Á la horca, á la horca picaruelo.

Telesforo. Quien le permite su amor con mi hija?

D Ramon. Ella misma.

Telesforo. Sabe que ella no puede disponer, ni de si misma?

D. Ramon. Lo ignoro: pero creo puede de su cariño.

Telesforo. (*Aparte*) No resulta culpable.

Jaime (*Aparte*) Que insípidas son las preguntas. Así no se arañarán.

Telesforo. Durante mi ausencia á la Capital, la á visto?

D. Ramon. Solo una vez.

Jaime. (*Aparte*) Ván tres, falta la última.

D. Ramon. Ya no falta mas que una.

Telesforo. (*Aparte.*) Tengo el primer síntoma
Jaime. Concluya V. Telesforo.
Telesforo. Y esta sola vez, en donde la vió?
D Ramon. En la calle.
Telesforo. En que calle ?
D Ramon. Señor Telesforo, añade V. el interrogatorio prometido y....
Telesforo. Casualmente, es la que mas me interesa.
Jaime. Es claro. Por si es V. ó no, el de la cosa.
D. Ramon. De que cosa?
Telesforo. Responda á mi pregunta, ó...
D. *Ramon.* Pesado es V.!
Jaime. El de la cosa.
Telesforo. D. Ramon concluyo con....
D. *Ramon.* Pues bien; en ...
Jaime. (*Aparte.*) Ya le dá el tratamiento de señor.
Telesforo. Advierto que, quiero sin embudos y muy categórica la respuesta.
D. *Ramon.* En la calle mayor.
Jaime. Asi me gusta.
Telesforo. (*Aparte.*) No es él.
D. *Ramon.* (*Aparte.*) Se habrá concluido?
Telesforo. No interceptaré su camino. Puede irse cuando quiera, y en donde mejor le plazca.
D. *Ramon.* (*Aparte.*) Gracias Dios mio!
Jaime. (*Aparte.*) Salvóse la víctima.
D. *Ramon.* Me retiro con su permiso.
Telesforo. Vaya con Dios.
Jaime. Mas valiera con el diablo.
D. *Ramon.* (*Aparte*) Ah! me escapé de las garras del Tigre. (*vase*)
Jaime. (*Aparte.*) Conmigo, hubieras tocado la pandereta.
Telesforo. Que desgracia pesa sobre mi!
Jaime. (*Aparte.*) No le desagrada el tratamiento al señorito.
Telesforo. Mal irremediable!
Jaime. (*Aparte.*) El excomulgado no tiene remedio.
Telesforo. Irreparable sin duda!
Jaime. Caballero Telesforo: si V. S. no me impide tambien la salida, le aseguro que saldré al galope.

Telesforo. Insolente!.... Te burlas de mi acaso?
Jaime. (*Aparte.*) Como se enfurece. Al primer tapon zurrapa.
Telesforo. No contestas?
Jaime. Si señor. Pero no tal.
Telesforo. De mi te burlas repito?
Jaime. Líbreme Dios, señor Telesforo.
Telesforo. Pues márchate con Dios.
Jaime. (*Aparte.*) Y con la Virgen tambien. (*vase.*)
Telesforo. Veamos si se ha reunido el consejo. Me es sumamente necesario asistir á él, si. Conviene á todo trance. (*vase.*)

ESCENA VII.

PAQUITO solo.

Que murmuraciones se hoyen por todas partes; Jesus! y todas se dirigen contra una sola persona. Por las calles, por los cafés, por las plazas y aun por las casas particulares. Los ancianos, los jóvenes, los chicos, las mugeres y hasta las niñas de baile, todos en fin murmuran en voz baja, (porque nadie se atreve á levantar su pico) «que mañana conducen á la santa horca para que el verdugo cumpla su deber, al pobre, al desventurado D. Ramon»! á mi pobre abogado! por ser autor (dícese) de muchos crímenes. Desgraciado!.... Ay!.... Adios mi pleito y mi dinero!.... Como se reirá el vecino; aquel señoron que encontré infraganti haciendo señas á mi muger. Es una aldeana muy bonita..... Son muy fresquitos y vivitos sus colores.... Vamos tal cual.... (decia) Al poco rato añadia....

ESCENA VIII.

DON FULGENCIO con toga encarnada.

Paquito. Me gusta. Su marido es un bonachon; y como la quiere tanto, no podria ni en sueños llegarse á figurar.... Ah! ya lo sé todo.
D. Fulgencio. (*dándole un golpecito en la espalda*) Ya te cogí.
Paquito. Ay, ay, ay,
D. Fulgencio. Todo lo dirás.
Paquito. Bien: bien señor.
D. Fulgencio. (*Aparte*) Pobre diablo.

Paquito. (*Aparte*) Me parece aquel señoron.... el de mi muger....
D. Fulgencio. Ay de tí! si faltas á la verdad.
Paquito. No señor, no. (*Aparte*) Si le es.... si.
D. Fulgencio. Entonces, dí lo que sabes.
Paquito. Muy bien señor. Pero primero queria hacer á su merced..... una pregunta.
D. Fulgencio. (*Aparte*) Nada sabe.
Paquito. (*Aparte*) Es el mesmito.
D. Fulgencio. Hazla, y que sea corta.
Paquito. (*Sonriendo.*) Me lo permite su merced de veras?
D. Fulgencio. Si; concluye pronto.
Paquito. Conoce su merced á una..... Tal Elenita aldeana?.... Asi con unos colores fresquitos como los de su merced, pero no tan vieja!
D. Fulgencio. (*Aparte*) Me conoce. Se vá á reunir el tribunal, este hombre me delata, y me pierde. Es preciso despacharle pronto. (*Á Sebastian*) No es del pueblo de la vega?
Paquito. Si.
D. Fulgencio. La conozco de vista.. muy ligeramente.
Paquito. Es muy bonita no es verdad?
D. Fulgencio. Si... si, bastante.
Paquito. (*Aparte.*) Yo lo creo.
D. Fulgencio. (*Aparte.*) Es la mejorcita del pueblo.
Paquito. Pues mire su merced, cualquiera diria que es su merced hermano gemelo, de un señoron que tengo hace poco tiempo por vecino, y que estuvo en mi casa haciendo cariños á Elenita. Se parecen sus mercedes tanto, que....
D. Fulgencio. Que eres capaz de decir que soy el mismo.
Paquito. Si señor.
D. Fulgencio. Voto á cribas! vete.... vete al instante: ó vive Dios! que...
Paquito. No se enfade su merced.
D. Fulgencio. Pronto!
Paquito. Ya me voy. (*Aparte.*) Que hombre mas raro! Uf... (*vase.*)

ESCENA IX.

DON FULGENCIO solo.

Ya estoy libre de ese necio. Si está un momento mas en este recinto, su

simpleza me acusa. No obstánte le sobra razon para lamentarse: jamás se le ha separado de sus ojos mi persona. Me conocerá para siempre y nunca me hechará al olvido. Á menos que lo presente al consejo como otro delincuente, y decretemos su muerte ocultamente..., de otra suerte no me separaré de su memoria. En todo caso, no será mas que añadir otra al catálogo, y un nombre mas en el libro de registro. (*Vase por el fondo corriendo un poco la cortina para permitirle el paso, y se sienta en la silla que por su orden le corresponda, que será el primero de la derecha del presidente.*)

ESCENA X.

DON LUIS con toga encarnada.

La divina providencia me ha castigado. Se susurra y se me confunde con él..... Maldicion! ... maldicion!.... Oh justicia divina! Tu que desde el altísimo trono todo lo ves, oyes y sabes, te consta la verdad. Tu omnipotencia prepara el premio á la virtud, y el castigo al vicio y á la inmoralidad. No tengas compasion ni piedad, al que tan villanamente se ha dejado arrastrar por una pasion, infringiendo tus sacros preceptos. No se conduele tu infinita bondad, ante la corrupcion. El pueblo feroz se agolperá á la puerta, y pedirá á voz en grito la víctima..... ¡Oh! No es Ramon el traidor ni el seductor, no.... soy yo!... soy yo!... Ya está aquí... ya viene... ya grita... (*se oye una voz hácia la izquierda que dice,* «*Passo al señor Conde.*»

ESCENA XI.

CONDE con toga encarnada, una medalla al pecho, y un baston de mando.

Conde. D. Luis.
D. Luis. Señor Conde.
Conde. Amigo mio: cuanto tiempo sin veros. Sois caro...
D. Luis. Y yo á V. E.
Conde. Os producis muy mal.
D. Luis. Las ocupaciones....
Conde. Para todo hay en este mundo.
D. Luis. Ciertas épocas....
Conde. No os daré el nombre de ingrato.

D. Luis. Inmerecidamente si acaso.

Conde. Sé que sois amigo, y me basta.

D. Luis. Me honra en esceso la de V. E.

Conde. Dejémonos de etiquetas, y hablemos con franqueza. Teneis preparada vuestra bola negra para el pastelero?

D Luis. No... no señor.

Conde. Pues en que pensais?

D. Luis. En que no es culpable

Conde. Como?.... me dejais pasmado. Habeis recibido alguna noticia en contra?

D Luis. Si .. si señor.

Conde. Cual es... decidla pronto.

D. Luis. Me está prohibido.... no puedo.

Conde. La direis en el consejo?

D. Luis. Fuerza será.

Conde. De lo contrario, se os hará responsable.

D. Luis. Sufriré con resignacion y sentimiento, las consecuencias de la responsabilidad.

Conde. Diferente por vida mia os encuentro.

D. Luis Que quiere V. E es así, y no puedo menos.

Conde. (*Aparte*) Volvamos hoja, porque no sé el que pensar.

D. Luis. (*Aparte*) El Conde con sus miradas me dá á comprender, que lo adivina. Ah! no te equivocas.

Conde. Y de nuestros adversarios, no....

D. Luis. No sé nada.

Conde. Escuchad pues Uno de nuestros emisarios que yá sabeis desconocen el temor y que por todas partes se introducen, trájome ayer cuando acababa de cenar, la noticia siguiente. = Señor he estado hablando con un hombre al parecer de origen frances por espacio de dos horas, que despues de varios debates que ambos hemos sostenido, he podido conocer que todas sus palabras respiraban solamente la mayor heregia.

D. Luis. Entonces que le mandó V. E.

Conde. Que le cogiera y le presentara.

D. Luis. Bien.

Conde. Porque la verdad debe ser una, si es que quiere reinar mucho tiempo. Cuando el error se impregna en las creencias, estas se purifican

con la sangre y con el fuego, y entonces el patíbulo, la horca y la hoguera son sagrados. Al poco rato añadió que ademas decia. «Tambien la cruz fué en su tiempo un instrumento de suplicio, y de siglos á esta parte viene siendo el signo victorioso de la libertad»... Que os parece? Libertad!... He aquí la palabra favorita!... Cual tea de discordia la arrojan en medio del pueblo paraque prenda fuego, y luego no quieren que la sangre corra para pagar el incendio!... Y despues llaman de cruel al que manda verterla para sofocar la rebelion? esa es buena.

D. Luis. Ciertamente.

Conde. Y tal.

D. *Luis.* Advierta á V. E. que vamos á ser de los últimos...

Conde. Ah! ya me habia olvidado. Vamos allá.

(Vanse por el fondo á colocarse en el lugar que corresponda á cada uno: que será el de la presidencia el Sr. Conde, y el segundo de orden en la izquierda de este, D. Luis.)

ESCENA XII.

DON JUAN y el PADRE RUPERTO por la izquierda con togas encarnadas.

Padre Ruperto. D. Juan hágame el obsequio de pasar.

D. Juan. Á V. corresponde Padre como mas antiguo.

Padre Ruperto. Por su categoria le compete á V.

D. Juan. Se lisongea conmigo ó...

Padre Ruperto. (*Entrando*) Sin cumplidos: su bondad es mucha y...

D. Juan. Mayor la de V. Padre.

Padre Ruperto. Sabe V. puede disponer con la mayor franqueza...

D. Juan. Y V. con la intimidad de su mayor amigo.

Padre Ruperto. (*Haciendo una lijera señal de cortesia*) Gracias mil.

D. Juan. Dejad Padre las gracias, que solo sirven para una señal de enemistad,

Padre Ruperto. A la altura de mi mas grande amigo tendré el honor de conservarla.

D. Juan. Se ha finalizado el proceso?

Padre Ruperto. Á propósito. Solo falta una insignificante indagacion. Que bola es su intencion dár al...

D. Juan. Blanca.

Padre Ruperto. Creia que negra.

D. Juan. Debemos ser compasivos y piadosos, porque asi lo manda nuestra santa religion.

Padre Ruperto. Pero tiene caso escepcional?

D. Juan. No me cabe duda.

Padre Ruperto. Pues este es el caso. Un criminal, un malvado, un perverso, no cabe la compasion. Se hace necesario el ejemplar castigo, para que no se repitan con frecuencia semejantes escenas. Además, que es traidor á nuestra sociedad. Conque ya vé como es preciso convencerse.

D. Juan. Sí.

Padre Ruperto. Tiene hermanas? yo las he tenido y ...

D. Juan. Si por su mala estrella les sucedia tal, yo le aseguro que....

Padre Ruperto. Este es el caso. Jamás conoce ni ha conocido el valor y aprecio debido á la moralidad y á la justicia, aquel que no comienza por hacer aplicable el motivo que ocasiona su administracion á si mismo, ó alguno de su familia.

D. Juan. Acaban sus labios de pronunciar una setencia.

Padre Ruperto. La práctica....

D. Juan. Dá datos y esperiencia.

Padre Ruperto. Justo.

D. Juan. Por eso habla V. así.

Padre Ruperto. Ah D. Juan! mis dedos están cansados, y la pluma yá se resiste.

D Juan. Lo creo.

Padre Ruperto. Pero quedamos conformes con su voto?

D. Juan. Y convenidos.

Padre Ruperto. Así me gusta. Pero olvidamos....

D. Juan Ciertamente, hágame el obsequio de mirar....

Padre Ruperto. Que hora es?

D. Juan. Sí.

Padre Ruperto. Escucha V. *(Suenan diez campanadas de dentro.)*

D. Juan. Tres.... cinco.... siete.... nueve.... Caramba! las diez. Corramos.

Padre Ruperto. Es tarde.... si corramos.

(Vanse por el fondo á colocarse cada cual al lugar que le corresponda, que será el segundo de la derecha del presidente D. Juan, y el primero de la izquierda el Padre Ruperto)

ESCENA XIII.

DANIEL por la izquierda entrando lentamente, y luego DON RAMON por la derecha.

Daniel. Nadie!

D. *Ramon.* No estais solo.

Daniel. Ah sobrino! donde te metes?.... infeliz!

D. *Ramon.* Un mandato por espreso que he recibido, para mi comparecencia en este sitio.

Daniel. No sabes que aquí se reune consejo y tribunal, y que facilmente puedes encontrarte cara á cara con alguno de sus miembros?

D. *Ramon.* Tio: el inocente nunca puede separarse de la verdad. Y por lo mismo que lo sé, vengo á presentar mis descargos, y á responder en todo lo que haya lugar.

Daniel. De que te servirá la inocencia y tus descargos, si, ni siquiera te han de atender?

D. *Ramon.* Mejor. Si me condenan á muerte, gritaré con todo mi pulmon que soy inocente, hasta al patíbulo: y entonces el pueblo fiel espectador, me perdonará y me otorgará el título de mártir.

Daniel. Oh por Dios no digas eso. El pueblo!....: el pueblo dirá que has hechado un borron á tu familia, y te mirará inpávido morir!. El pueblo quizá con su misma voz dará mas fuerza al verdugo paraque estreche mas el lazo, ó te arrime á la hoguera!

D. Ramon. Confio en las lágrimas que correrán á torrentes por mis megillas, y que el pueblo conocerá respiran inculpabilidad!

Daniel. Estás en extremo decidido, y aconsejo te prepares para huir á la primera señal que secretamente te haré.

D Ramon. Antes de la sentencia, sabeis si la precederá un careo?

Daniel. Sí, pero no será bastante.

D. Ramon. Entonces mi fuga seria denigrante y vergonzosa, y además una señal cierta de criminalidad. Y consiento morir primero, que ser maldecido!

Daniel. Oh Dios mio! inspírame tus secretos designios. Tu le defenderas!... Pero si en mala hora te decretan una sentencia injusta dejando al que la merece algunos suspiros todavia para que pudiese contarme su infame victoria, por la fé de mis padres le juro que... le asesinaria!

D. Ramon. Nada mas hariais?

Daniel. Intentaria ademas una revolucion y...

D. Ramon. El Conde y sus consejeros, se aprovecharian del tumulto del combate, para sacrificar en aras de su impiedad nuevas víctimas!.

Daniel. Vengaria tu muerte, y destruiria sus planes...

D. Ramon. Estais en un funesto error.

Daniel. Porque?

D. Ramon. Porque tienen hondamente arraigado su falso crédito.

Daniel. Y que?... No hay maneras de manifestarlo? No hay medios de ponerlo en claro?

D. Ramon. Todo es posible: pero os faltará lo mejor paraque adquirís fé entre vuestros compañeros.

Daniel. Pues que se necesita...

D. Ramon. Datos. Y en donde están?

Daniel. En mi poder.

D Ramon Han de ser ciertos y seguros.

Daniel. Ah!... lo son!... lo son! tu presenciarás el mejor y te...

D. Ramon. Me quedaré absuelto y libre?

Daniel. Horrorizado!... Tu Tio te defendará.

D. Ramon. Ay tio mio! cuanto os debo!... De que modo os podré pagar dignamente, las angustias y zozobras que os he ocasionado! Ay!.. Siento agotarse ya mi valor, bajo la fuerza del peso que crece y me aniquila!... *(Se sienta.)*

Daniel. En tus años faltarte lo mejor... Ánimo sobrino!... Tu Tio te defendará.

Conde. *(Por detrás de la cortina.)* No señor.

D. Ramon. *(Levantándose)* Ah! silencio, que me ha parecido oir una voz en esta sala.

Daniel. No hay nadie.

D. Ramon. Esta voz... yo la conozco, si... Es la del...

ESCENA XIV.

DICHOS: TELESFORO, JAIME y SEBASTIAN.

Telesforo. El cielo guarde á V.ˢ

Jaime. Salud y prez á los acusados.

Sebastian. Buenas á la víctima de un odio.

Telesforo. (*Aparte.*) Á quien veo? aqui ante...

Daniel y Ramon. Loor á los ofendidos

Jaime. (*Aparte á D. Ramon*) Viene preparado?

D. Ramon. (*Aparte á Jaime*) Y decidido

Jaime. (*Aparte.*) Cáspita! nadie puede hacer mas.

Telesforo. Señor D. Ramon, hoy es el dia en que ante todo el mundo, podrá esponer su caracter incapaz y virtuoso.

Daniel. Lo hará.

D. Ramon. Estoy mas que preparado. Con todo, cuando se ignora una pregunta, es á mi pensar la mejor justificacion que la motiva hacer. Tranquilo de conciencia, y pura de alma, presentaré mi cabeza muy erguida ante el consejo, y esperaré con la mayor sangre fria y serenidad el fallo.

Sebastian. Dice bien.

Telesforo. En tal persuasion está?

D. Ramon. En la de que soy víctima de una mentira. La ofendida facilitará la mayor prueba.

Jaime. Justamente; que se pregunte á ella.

Telesforo. Le harán jurar por la fé del evangelio.

D. Ramon. Nada importa.

Jaime. (*Aparte*) Ya está armada.

Telesforo. Admiro la indiferencia de sus contestaciones.

Daniel. La admira?

Telesforo. Es mas: que me dejan absorto... que parece imposible.

D. Ramon. La evidencia de no haber tomado parte activa ni pasiva, en la imputacion falsamente propagada.

Jaime. Basta señores. La cuestion se ventilará

D. Ramon. Verdaderamente.

Sebastian. Habla como un sabio.

Daniel. Entonces para divertir almas inquietas y fatigadas, para distraer las imaginaciones sombrias y reflecsivas, dí: ¿que sabes hacer?

Jaime. Un poco de todo. Oid (*Le rodean todos*) Yo se reir todas locuras, sentir todas las pasiones, probar todos los vicios y cantar todas las glorias: aprendo por rutina las emociones y aventuras del camino que le llaman vida. Se presentar la orgia pálida y descabellada que canta y desenfrena, donde los hombres insensatos, se ajitan con emociones estrañas, cuando Satanás les preside y cubre con sus terribles alas de fuego. Se pintar tambien los paises tranquilos donde el pajarillo se espanta y huye, cuando pasa una niña. Se referir las soberbias batallas donde se atacan las legiones, donde las armaduras se destrozan, y donde los hombres mezclados se baten por la mañana, combaten y se degüellan por la noche con luz. Describo además el silencio de una ciudad cuando una tempestad la amenaza, y los gritos lastimeros y tumultuosos cuando el incendio la abraza y la devora. Despues en lontananza á lo lejos de una llanura apercibo los cantos de un labrador, del soldado olgazán, y del peregrino que atentamente saluda al monasterio. Se pintar las fechorias de un criado, los terrores de un poltron, los chistes de un estudiante embriagado y los tormentos espantosos de un esclavo envenenado en su agonía. He aquí lo que sé.

Sebastian. (*Aparte*) Jaime es un sabio.

Daniel. No creía que tanto supiéras.

Telesforo. (*Aparte.*) No me disgusta la relacion.

D. Ramon. (*Aparte*) Mucho sabe.

Jaime. Si á gustado mi cuento, mas gustará.... Veníd. (*Se adelanta hasta la derecha, haciéndo señas con la mano.*)

ESCENA XV.

DICHOS: PAQUITO y cuatro GUARDIAS.

Telesforo. (*Aparte*) Jesus cuanta gente!

D. Ramon. (*Aparte*) Se hará pública mi cuestion: mejor.

Daniel. Paraque Jaime tantos espectadores? paraque estas guardias? Sabes algun otro cuento que haga dormir mas, ó quieres convertir esta sala en cuartel?

Sebastian. (*Aparte*) Alguna otra cosa intenta Jaime.

Jaime. La quiero transformar en.... (*Váse á la puerta del fondo y corre á un lado la cortina*) ¡Tribunal!... (*Á cuya voz se quitan el sombrero.*)

D. Ramon. (*Aparte*) Ah! ya llegó mi hora. ¡ Dadme fuerzas Dios mio!

Daniel. (*Contando con la vista el número de Jueces*) Cinco.

Jaime. Y yo seis.

Telesforo. Tu el Judas.

Daniel. Tu.... el espía!

D. Ramon. Tu.... el verdugo!

Sebastian. Tu satanás.

Jaime. (*Aparte*) Cuatro títulos mas, á mi nobleza.

Conde Presidente. D. Ramon, sabeis la acusacion que se ha presentado en este Tribunal?

D. Ramon. La sé.

Daniel. Es falsa.

Presidente. Cuando se os pregunte, tened la bondad de contestar: en el interin guardaos de hacerlo, ó me pondreis en la precision de mandaros poner una mordaza.

Daniel. (*Aparte*) Ponerme una mordaza por defender á quien tengo estricta obligacion.. . Oh rabia!

Presidente. Ignorais el motivo?

D. Ramon. Lo ignoro.

Presidente. Conoceis á un habitante de la plaza llamado Telesforo?

D. Ramon. Ahí está.

Presidente. Conoceis tambien á una tal Ángela, hija de....

D. Ramon. Ay.... Pobre Ángela!.... La conozco.

Presidente. (*Dirigiéndose á los demas Jueces*) Este suspiro confirma la realidad del hecho.

D. Fulgencio, D. Juan y D. Luis. Positivamente: no cabe duda.

Presidente. (*Á D. Ramon*) Escuchad la sentencia que contra vos, ha recaido por unanimidad.

Telesforo. (*Aparte*) Veremos cual será.

Daniel. (*Aparte*) Y se han atrevido á condenarle!

Sebastian. (*Aparte*) Pobrecito!

Jaime. (*Aparte*) Cuando menos le habrán condenado á dormir.

Presidente. (*Cogiendo el legajo de papeles, entregándolos á D. Luis.*) Tomad leedla.

D. Luis. (*Poniéndose en pié, lee.*) «En nombre del Rey nuestro señor, cuya jurisdiccion en su real nombre ejercemos.» (*Hacen todos una pe-*

queña indicacion con la cabeza) Hemos tenido á bien imponer la pena de muerte á Ramon el pastelero, acusado de alta traicion á su real persona, y seduccion á la de una tal Ángela hija de un habitante de la plaza llamado Telesforo. Así resulta del proceso formado contra el tal pastelero en este tribunal. El Gobernador Presidente; Conde de la roca rubia. (*Se sienta*)

D. *Ramon.* Ah! venganza! venganza!.... Señor Presidente; el tribunal me ha sentenciado injustamente Y por lo tanto le declaro... inhumano y sanguinario!... Á otro tribunal superior, al de la verdadera justicia, al de la divina providencia ante aquel requiero estas conciencias impuras!... Que me importa el morir, si en vuestros sueños se presentará la imágen de una víctima inocente? Que me importa la vida, si la vuestra no estará tranquila? Que me importa fallecer una y mil veces, con tal que roa vuestras impuras almas infernal gusano?.... Moriré tranquilo y resignado!... Oh Ángela! que pueda darte el último adios y pedirte perdon.... perdon!.... perdon!....

Telesforo. (*Aparte*) Á muerte!

D*aniel.* Á muerte!..... Señor Presidente del secreto consejo. Daniel, el oscuro ciudadano español, declara á V. E. un vil, y.... un asesino de sangre inocente!.... Daniel jura y promete vengar la muerte de un infeliz! (*Váse por la izquierda precipitadamente.*)

Telesforo. Señor Gobernador Conde de la roca rubia: como á ofendido y en nombre de mi hija ausente, perdono la sentencia de muerte al reo. Lávome las manos en la parte concerniente al cargo y limpieza de conciencia, que de hacerse esta víctima como motivante pudiera sobrevenirme.

Presidente. El lenguaje altivo y orgulloso con que tanto vos, como ese Daniel os habeis producido, enfortalece mas el carácter inecsorable é inflecsible de mi autoridad (*á los guardias*) Prended á este hombre (*señalando á Ramon*) y conducidle al calabozo, para ser ejecutada mi órden.

(*Lo prenden*)

D. *Ramon.* Asesinos! ... Traidores!.... ¡Oh!.... Perdon Ángela!..... (*Dirigiéndose á los guardias*) Vámos!.... (*Vánse los guardias y Ramon por la izquierda.*)

Jaime. (*Aparte*) Ya la verás mañana. No suspires.

Sebastian. Yo encomendaré su alma á Dios.

(*Jaime vuelve á correr la cortina, y vánse todos por la derecha: y luego el Conde, D. Fulgencio, Padre Ruperto y D. Juan, por la izquierda; quedándose D. Luis detrás de la cortina.*)

ESCENA XVI.

ÁNGELA con traje desordenado y desgrañados sus cabellos, entra por la derecha precipitadamente.

Asesinos!.... Deteneos!.... deteneos! ... Oh infames! (*Se para de pronto, y en voz baja*) Condenado á muerte!.... Condenado á muerte á dicho una muger!.... Mártir por un odio personal!.... (*Levantando la voz*) Ah! verdugos! deteneos que muere inocente!.... Ese pérfido de D. Luis.... Aparta!.... aparta horrible sombra que por todas partes me persigues! huye de mi presencia enmascarado criminal!.... Imagen horrorosa, yo te detesto. Sanguinario feroz, yó... já, já, já, já, já...

D. Luis. (*Entrando lentamente en la escena*) Se le ha trastornado el juicio. Pobre Ángela!

Angela. He tenido fuerza para llegar hasta aquí, apesar de los sufrimientos que me despedazan y me desgarran el corazon!.... Mi cabeza está trastornada y.... Ay!.... tengo un calor abrasador en ella, que me mata y no puedo resistirle.... (*Se sienta*) Me siento desfallecer por momentos.... por instantes ... por segundos.... Ay Dios mio! Perdonadle perdonadle....

D. Luis. Ángela.

Angela. Quien eres? que me quieres? vienes á decirme que está salvado?

D. Luis. Sí.... quizá....

Angela. Ah! huid.... huid pronto!.... venís á acibarar mas los pocos momentos que me quedan de vida?

D. Luis. Nada de eso. Vengo á.... (*Acercándose á Ángela.*)

ESCENA XVII.

DICHOS y DANIEL con puñal en mano por la izquierda entrando lentamente, hasta ponerse detras de D. LUIS.

Angela. Á decirme que ha muerto?.... Oh!..., (*En voz débil*) Yo tambien moriré!..., Adios!.... adios para siempre!....

D. Luis. (*Echándose á los piés de Ángela, de rodillas*) Oh perdon!.... perdon!.... No me abandones con ese adios de maldicion!

Daniel. (*Aparte*) Cuando te prepararás?....

Angela. Si, si.... en nombre de la víctima inocente, te perdono y te bendigo!.... Ay! mi cabeza.... mi cabeza se ...

D. Luis. Escúchame Ángela.... Dios mio dadle fuerzas paraque pueda oirme!

Ángela. (*En voz casi inperceptible*) Tu me has perdido.... Ramon en estos momentos estará.... Ay! que dolor mas agudo.... estará ...

D. *Luis.* Oh!.... Oh!.... ya no alienta.

Angela. (*Espirando*) Ah!....

D. *Luis.* Ya no ecsiste!....

Daniel. (*Arrojándose sobre* D. *Luis, dándole de puñaladas.*) Sereis dos. acusa otra vez.

D. Luis. Ah!.... Traicion! Traicion!.... (*Tendido al suelo*)

Daniel. Nadie vendrá á tu socorro! No des voces que de nada te servirán. Aqui soy solo, y tu ausilio es mi puñal! Ramon vive, y tu intento ha salido frustrado. Muere vil.... muere! (*Vase precipitadamente.*)

D. Luis. Justa venganza del cielo!.... Dios me ha castigado!.... Ay!. Muero bendecido y perdonado.... Oh!.... Dios mio! apiadaos de mi... No.... no puedo mas.... Ah!!

CAE EL TELON

FIN DEL DRAMA.